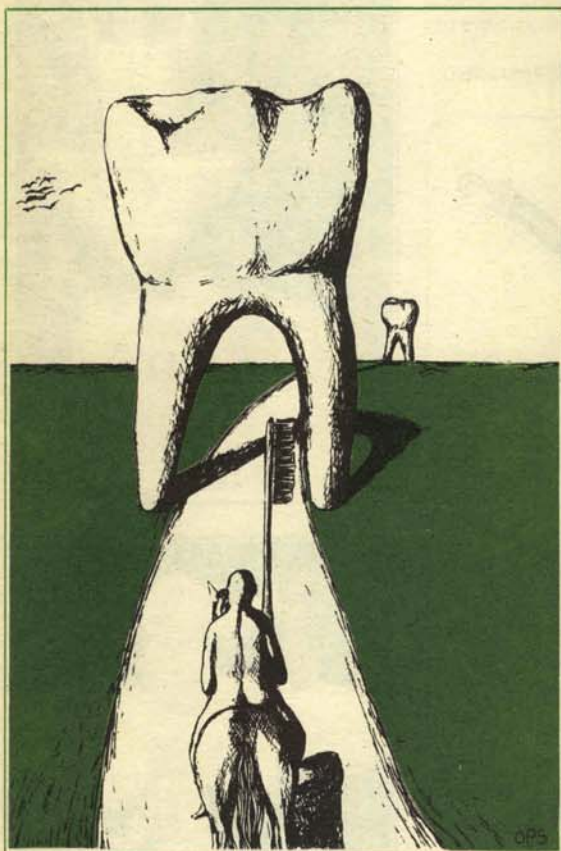


NADA MAS NACER SE SUICIDA

El parto, hasta que murió la nueva criatura, había ido muy bien. Los primeros dolores fueron combatidos con menta y con el pensamiento puesto en los siguientes dolores que serían aún peores. De hecho, lo fueron. Fueron dolores enormes, como tener un dolor de muelas en cada una de las partes del cuerpo. Pero también se superó este estado de sufrimiento. Ahora asomaba el niño, con casco y vestido de sarraceno. No hizo ningún comentario sobre la sardana. Acababa de morir. Se había suicidado. Nació, vivió treinta y siete segundos y se suicidó. La madre no tuvo la culpa. El médico tampoco. Ni los feligreses. Se suicidó porque no podía ver sufrir a su madre. Y menos aún por su culpa. Era un niño con principios. Una monada de niño. Tenía algo de su padre, desconocido director de orquesta, y algo de su madre, por quien rogamos una oración ya que murió al ser operada de vegetaciones tropicales.

LAE-TSE-QUIN



HISTORIA DE ANDAR POR CASA

FENICIOS Y GRIEGOS, PRIMEROS TURISTAS EN ESPAÑA

Más de mil años antes de nuestra era, las playas hispanas ya se pusieron de moda en el confín del mundo conocido, e hicieron acto de presencia los fenicios primero y siglos después (ya que éstos guardaron celosamente el secreto, en busca del monopolio del sol español) los griegos. Como los iberos no tenían Ministerio de Turismo, fueron los mismos turistas quienes se construyeron las ciudades que les darían albergue, y así fundaron Cádiz en la Costa de la Luz, Málaga en la del Sol, Denia en la Costa Blanca y Ampurias en la Brava. Al igual que todos los turistas, se trajeron a la Península sus costumbres y su cultura, que afortunadamente era aprovechable, pues lejos de destruir los cimientos de la civilización occiden-

tal, al estar occidente incivilizado, pusieron la primera piedra de ésta.

Característica de aquellos turistas es que vendían ellos los «souvenirs» de sus países respectivos a cambio de las riquezas indígenas; los celtiberos aprendieron tarde la lección, pero la supieron aprovechar vendiendo el «typical» a los americanos en buenos dólares.

Merece destacarse que a pesar de introducir el alfabeto en España, no infiltraron de paso propaganda subversiva, enseñando a escribir únicamente sobre papiros, desconociéndose por ende en aquellos tiempos la aplicación del abecedario para artísticas pintadas en las paredes.

CALVINO DE JEREZ

